

Elecciones en EE.UU.: la preocupación de la *intelligentsia*

Por considerar de interés y actualidad internacional, transcribimos el artículo traducido al español publicado en la fecha por del laureado economista Joseph Stiglitz. Al final hacemos unos comentarios.

NOTA: el resaltado en color amarillo es nuestro.

Jaime E. Luyo

Los peligros de una economía liderada por Trump y Musk

Project Syndicate, 1 de noviembre de 2024

[Joseph E. Stiglitz](#)

*Donald Trump ofrece una visión de capitalismo **rentista clientelista** que ha seducido a muchos capitanes de la industria y las finanzas. Al satisfacer sus deseos de más recortes impositivos y menos regulación, haría que la vida de la mayoría de los estadounidenses fuera más pobre, más dura y más corta.*

NUEVA YORK – A medida que se acerca la crucial elección presidencial de Estados Unidos, la campaña ha alcanzado un punto álgido, con Donald Trump y sus compinches emitiendo promesas cada vez más radicales sobre lo que harían con el poder. Pero esas promesas, por ejemplo en materia de política fiscal, inevitablemente se incumplirán. Después de todo, es matemáticamente imposible **reducir** los impuestos a las corporaciones y a los multimillonarios, mantener programas básicos como la defensa y la seguridad social **y reducir el déficit simultáneamente.**

Algunas de las promesas más absurdas de la campaña de Trump provienen de **Elon Musk**, quien afirma saber cómo recortar [2 billones de dólares](#) del presupuesto federal. Es una cifra bastante exagerada viniendo de alguien cuyas empresas dependen tanto de contratos gubernamentales y rescates financieros (sin el préstamo [de 465 millones de dólares](#) que recibió de la administración Obama, Tesla bien podría haberse hundido).

Las afirmaciones de Musk revelan una asombrosa **ignorancia** tanto de la economía como de la política. Sus propuestas equivalen a un recorte de alrededor de un tercio de todos los gastos del gobierno, ocho veces más de lo que la Oficina General de Responsabilidad (el organismo de control interno del gobierno) [estima](#) que constituye despilfarro o fraude. Entre otras cosas, Estados Unidos tendría que recortar todos los gastos “discrecionales”, incluidos los de

defensa, salud, educación y los Departamentos del Tesoro y Comercio, **así como recortar** la Seguridad Social, Medicare y otros programas bien establecidos y abrumadoramente populares.

Estos recortes tan brutales implican que Trump intentaría persuadir al Congreso para que hiciera cambios importantes en esos programas, pero no hay que esperar a que se haga ilusiones. Trump ya tuvo cuatro años para dismantelar el “estado administrativo” cuando era presidente, y no cumplió. Ahora está haciendo promesas populistas que **sumarían (no restarían) al déficit**: más de 7,5 billones de dólares en la próxima década.

Semejantes recortes tendrían efectos devastadores para la economía y la sociedad estadounidenses. Las políticas de recortes y quema fracasan inevitablemente. Así como la estrategia de ajuste del cinturón del Secretario del Tesoro estadounidense, Andrew Mellon, bajo el gobierno de Herbert Hoover, contribuyó a la **Gran Depresión**, las políticas **de austeridad** en el Reino Unido durante 14 años de gobierno conservador han llevado a una **década y media de estancamiento**.

El contraste entre los programas económicos de Trump y Kamala Harris no podría ser más marcado. La agenda de Harris reduciría el costo de vida (basándose en las disposiciones de la Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por su sigla en inglés) para **reducir** los costos de los medicamentos y la energía) y haría que la vivienda fuera más asequible, mientras que los aranceles de Trump (un *impuesto* a los bienes importados) **encarecerían** todo para los estadounidenses, especialmente para los hogares de ingresos medios y bajos.

En prácticamente todos los ámbitos en los que el país enfrenta un desafío, las políticas de Trump empeorarían las cosas. Incluso antes de la pandemia, la expectativa de vida en Estados Unidos –ya la más baja entre las economías avanzadas– estaba disminuyendo bajo el gobierno de Trump. Al intentar derogar la Ley de Atención Médica Asequible y la disposición de la Cuenta de Pensiones Individuales (IRA) que reduce los precios de los medicamentos recetados, Trump empeoraría aún más la situación.

De la misma manera, Estados Unidos encabeza la lista de economías avanzadas en términos de **desigualdad**, y los recortes de impuestos de Trump para los ricos ampliarían aún más la brecha. Las políticas de Harris, en cambio, apuntarían directamente a mejorar el nivel de vida de la clase media.

Además de las crisis de salud y desigualdad, el **cambio climático** está costando caro a los estadounidenses en vidas y daños materiales. Sin embargo, Trump ha estado tratando de ganarse la confianza de los magnates de los combustibles fósiles para conseguir contribuciones de campaña, prometiendo a cambio **reducir** las regulaciones sobre la contaminación. No sólo dejaría a Estados Unidos rezagado respecto de muchos otros países en la transición hacia una economía

basada en energías limpias, sino que también convertiría a Estados Unidos en un **paria internacional** (de nuevo).

Estas son algunas de las muchas razones por las que **23 economistas** estadounidenses ganadores del Premio Nobel firmaron recientemente una [carta abierta](#) en la que respaldan a **Harris**. Es difícil que dos economistas se pongan de acuerdo en casi nada, pero llegamos a la conclusión de que “en general, la agenda económica de Harris mejorará la salud, la inversión, la sostenibilidad, la resiliencia, las oportunidades de empleo y la equidad de nuestra nación y será muy superior a la agenda económica contraproducente de Donald Trump”. Los problemas económicos están desempeñando un papel importante en estas elecciones y nosotros, los economistas ganadores del Premio Nobel, llegamos a la conclusión de que, sin lugar a dudas, “Kamala Harris sería una administradora mucho mejor de nuestra economía”.

Es comprensible que muchos estadounidenses deseen olvidar todo el caos (y el exceso de muertes por COVID-19) que prevaleció durante la presidencia de Trump, pero no debemos hacerlo. Con Trump buscando abiertamente venganza contra lo que él **llama “enemigos internos”** y con el Partido Republicano ahora no siendo más que un culto a la personalidad, no hay duda de que una segunda presidencia sería incluso peor que la primera.

Aunque la fortaleza económica de Estados Unidos se basa en la ciencia y la tecnología, Trump ha [propuesto](#) en repetidas ocasiones recortes masivos del gasto federal en investigación, que serían devastadores para los avances en la ciencia básica y tendrían efectos en cadena en muchos sectores económicos clave. Cuando estaba en el cargo, incluso los republicanos comprendían la temeridad de sus propuestas en este ámbito y las rechazaron, pero ahora el **servilismo autodegradante** del partido hacia él es total.

En otra [carta abierta](#), mis colegas economistas ganadores del Premio Nobel y yo nos reunimos con científicos ganadores del Premio Nobel (más de 80 en total). Juntos, señalamos que “los enormes aumentos en los niveles de vida y las expectativas de vida durante los últimos dos siglos son en gran medida el resultado de los **avances en la ciencia y la tecnología**. Kamala Harris reconoce esto y entiende que mantener el liderazgo de Estados Unidos en estos campos requiere apoyo presupuestario del gobierno federal, **universidades independientes** y colaboración internacional. Harris también reconoce el papel clave que los **inmigrantes** siempre han desempeñado en el avance de la ciencia”.

Lamentablemente, ni siquiera Musk –cuyas empresas dependen de la ciencia básica **realizada por otros**– ha considerado plenamente lo que Trump significaría para sus resultados. La codicia de corto plazo –una obsesión por los recortes de impuestos y una regulación más laxa– ha atraído a muchos capitanes de la industria y las finanzas a unirse al equipo de Trump. Trump está ofreciendo un capitalismo rentista clientelista, un tipo de capitalismo que, incluso si le va bien a

Musk y otros multimillonarios, no será bueno para el resto de nosotros. Pero Harris, al menos, está proyectando esperanza de que a través del razonamiento y la cooperación, los estadounidenses pueden crear una economía más resiliente, inclusiva y de crecimiento más rápido, una economía que **supere al capitalismo clientelista** y comparta los beneficios del crecimiento de manera más equitativa.



José E. Stiglitz

Escribiendo para PS desde **2001**

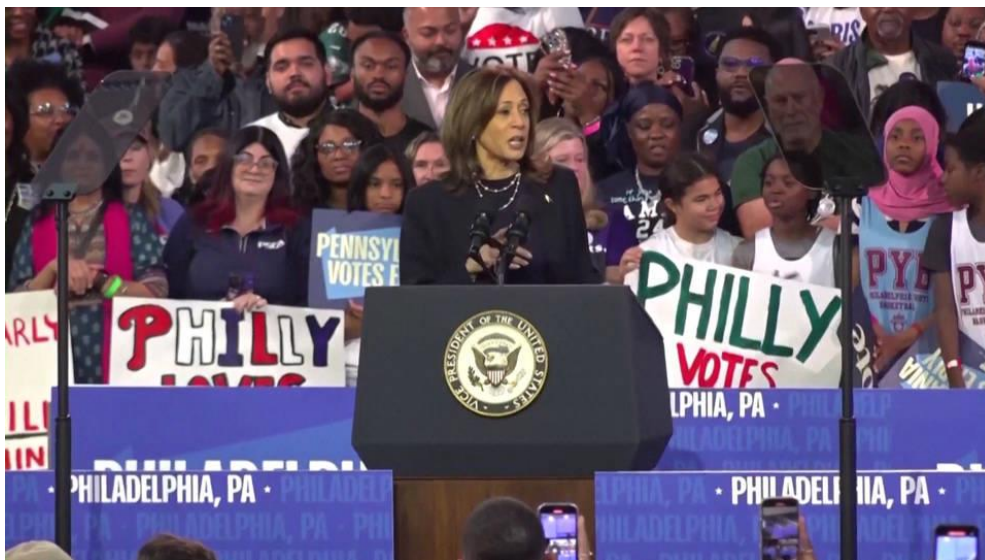
Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía y catedrático de la Universidad de Columbia, es ex economista jefe del Banco Mundial (1997-2000), presidente del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de los Estados Unidos y copresidente de la Comisión de Alto Nivel sobre Precios del Carbono. Es copresidente de la Comisión Independiente para la Reforma de la Tributación Corporativa Internacional y fue el autor principal de la Evaluación del Clima del IPCC de 1995. Es el autor, más recientemente, de *El camino hacia la libertad: economía y buena sociedad* ([WW Norton & Company](#), [Allen Lane](#), 2024).

COMENTARIOS: J. Stiglitz, desde el periodo pre y post pandemia ha sido uno de los principales críticos del neoliberalismo, expresando incluso en una entrevista de febrero del 2020, durante la pandemia, que: "el experimento del neoliberalismo resultó ser un fracaso abismal". Sin embargo, en un último libro propone un **Capitalismo progresista**, como respuesta al malestar como resultado de la era neoliberal que se inició en la década de 1980, que pretende corregir sus actuales negativos resultados en una mayor desigualdad y, el rentismo de las empresas y grandes corporaciones que se impone en base de su poder de dominio en el mercado y nó de la competitividad y de la mayor eficiencia y eficacia productiva. Esto último (el poder de mercado, fue tema de mi tesis doctoral hace casi dos décadas atrás), según mi parecer, éste es el signo y sino del capitalismo, que está alcanzando su límite como sistema económico y social, es decir el crecimiento y concentración desmesurada de la riqueza en un reducido grupo de personas y familias (la realeza imperial de esta era) será también la causa de su caída. También, algo que no percibe Stiglitz es que, la alianza Trump-Musk responde también a la "guerra comercial" como parte de la geopolítica actual (poniendo en riesgo la seguridad mundial. Musk ofreció terminar la guerra Ucrania (OTAN)-Rusia en corto plazo si le

permitían construir unos drones) para pretender mantener la hegemonía económica-política estadounidense en desmedro del resto del mundo, incluyendo a Europa que la ha involucrado en una guerra (reactivando la industria militar), creando una crisis económica y la caída de Alemania como motor (ya se están levantando voces en la comunidad europea en contra del dominio norteamericano). A pesar de las buenas intenciones de Stiglitz de mitigar o domar al “capitalismo salvaje”, es muy probable que no se logren.

Kamala Harris recibe el apoyo de 82 estadounidenses ganadores del Premio Nobel y de más de 1.000 líderes religiosos

30 Oct. 2024



https://www.democracynow.org/es/2024/10/30/titulares/kamala_harris_wins_endorsement_of_dozens_of_nobel_prize_winners_1_000_religious_leaders

Un grupo de 82 estadounidenses que han sido galardonados con el Premio Nobel han firmado una carta abierta en la que expresan su apoyo a Kamala Harris para la presidencia de Estados Unidos. Asimismo, la carta argumenta que una presidencia de Trump “pondría en peligro cualquier avance en el estándar de vida [de los estadounidenses], ralentizaría el progreso de la ciencia y la tecnología e impediría que se implementen medidas para combatir el cambio climático”.

Mientras tanto, más de 1.000 líderes religiosos de diferentes partes de Estados Unidos han ofrecido respaldar en forma conjunta a Harris. La reverenda Bernice King, que es hija de Martin Luther King Jr., dijo: “Harris nos brindará la oportunidad de preservar nuestra democracia y el Estado de derecho mientras el pueblo sigue luchando para crear una

sociedad justa, humana y equitativa. Un voto por Kamala Harris no significa el respaldo a la financiación estadounidense de la guerra [en Gaza]”.

Por otro lado, el senador independiente del estado de Vermont, Bernie Sanders, publicó un video instando a sus simpatizantes a votar por Harris en lo que llamó “la elección más importante” de sus vidas. Sanders citó la postura de Harris en relación con los derechos reproductivos, la desigualdad económica y la crisis generada por el cambio climático.

Senador Bernie Sanders: “Algunos de ustedes dicen: '¿Cómo puedo votar por Kamala Harris si ella está apoyando esta terrible guerra?'. Y esa es una pregunta muy justa. Permítanme darles mi mejor respuesta. Y es que incluso en este asunto, Donald Trump y amigos de derecha son peores”.